



EL PAPA Y LA ACCIÓN CATÓLICA



www.accioncatolica.org.ar

Mensaje del Papa a Mons. Salvatore De Giorgi, asistente eclesiástico General de la Acción Católica italiana.

Un camino de renovación

Al venerado hermano mons. Salvatore De Giorgi, asistente eclesiástico de la Acción Católica italiana

- 1- El inminente desarrollo de dos congresos para responsables y asistentes de la Acción Católica italiana me brinda la oportunidad de dirigir un saludo cordial ante todo a usted y, por su medio, al presidente, a los dirigentes de la asociación y a cuantos participen en los encuentros. Con mucho gusto aprovecho la ocasión para expresar mi renovada estima por el *constante compromiso formativo* de la Acción Católica con respecto a los propios socios, de acuerdo con su Estatuto y con su misión en la Iglesia y para la Iglesia. Este es su modo peculiar de servir al evangelio de la caridad y de contribuir a una auténtica y profunda renovación social, como bien ha puesto de relieve la reciente Asamblea eclesial de Palermo.
- 2- Los dos congresos programados se sitúan en esa perspectiva de servicio formativo, dirigiéndose, en particular, al mundo de los jóvenes y al de los niños. En efecto, están destinados a los sacerdotes, las religiosas y los laicos que trabajan a favor de *la evangelización y la promoción humana de la Acción Católica de los niños* presenta un profundo contenido evangélico, condensado en las palabras que hacen referencia a uno de los gestos más conmovedores de Jesús: *"los puso en medio de ellos"* (cf. Mt. 18,2). En realidad, como he reafirmado en el mensaje para la última Jornada mundial de la paz, ningún desarrollo auténtico es posible en el mundo si no se parte de los derechos de los más pequeños. Y Cristo presenta, ante todo, los niños a la comunidad eclesial como criterio de conversión: *ponerlos en el centro* no significa hacerlos objeto de iniciativas, sino dejarse estimular por ellos a una auténtica e incesante renovación espiritual y pastoral.
- 3- La pastoral juvenil de la Iglesia y, en ella, de la Acción católica, se orienta a transmitir el Evangelio a las nuevas generaciones, según un *proyecto apostólico de conjunto*, proyecto que, nosotros, llamados por la Providencia a vivir en el umbral del año 2000, encontramos condensado admirablemente en los documentos del *concilio Vaticano II*.

Por tanto, el Concilio constituye el telón de fondo permanente, la inspiración constante de la Acción Católica. En estos treinta años ha puesto gran empeño

en *dar a conocer el magisterio conciliar*, en difundirlo y hacerlo amar. Esto se ha verificado en los diversos campos de la pastoral : desde la juvenil –como en el caso presente- hasta la de los adultos, la de la tercera edad y la de las familias; desde la de los ambientes escolar y laboral hasta la cultural y social.

4- El *próximo congreso del sector juvenil* tiene por tema: *La profecía del Concilio, esperanza para el hombre*, y nueva generación con ocasión de la peregrinación a Loreto y después en el mensaje para la XI Jornada mundial de la juventud. Me alegra mucho que la Acción Católica haya acogido prontamente esta invitación y se dedique a realizar una lectura sistemática de esta constitución conciliar. Este documento –como he subrayado- es verdaderamente *valioso y siempre joven*. Merece ser *reléido atentamente* por parte de los jóvenes, que pueden encontrar en él luz para descubrir su vocación, en este tiempo maravilloso y a la vez dramático, como artífices de fraternidad y constructores de paz (cf. *Ángelus* del 10 de septiembre de 1995 y *Mensaje* cit., n.3).

5- En cierto modo, el Vaticano II ha sido para la Iglesia lo que la juventud es para el hombre: una fuente de novedades, de esperanzas y de apertura al futuro. Por tanto, cuando los jóvenes se comprometen a volver a tomar en sus manos la enseñanza conciliar, podemos decir que *se encuentran dos juventudes*: la del *Concilio* y la de *la nueva generación*. De este encuentro puede brotar un impulso profético para una humanidad renovada.

En particular, leyendo la *Gaudium et spes*, los jóvenes descubren dos grandes consignas para dar plenitud a su existencia: *encontrar a Cristo y amar al hombre*. La vida de los jóvenes de Acción Católica, como la de todos sus coetáneos, experimenta los *condicionamientos de la cultura actual*, que suscita frecuentemente indiferencia hacia los valores, aislamiento en lo inmediato, repliegue intimista sobre sí mismos; peor también conoce las *potencialidades* que ofrece, mostrando la centralidad de la persona, el *Con Cristo*: toda vuestra vida, con sus aspectos positivos y negativos. En el encuentro con él, el Señor de la vida, podéis descubrir la verdad de vosotros mismos y experimentar en plenitud alegría y esperanza.

6- Formar parte de la Acción Católica, ser miembros de una asociación laical que hace suyo el fin apostólico de la Iglesia, debe desarrollar en los jóvenes lo que ya es propio de todo cristiano : *el interés por el hombre*, por todo hombre. Es necesario que nos hagamos compañeros de camino de nuestros hermanos, capaces de dialogar, de reconocer y acoger al otro, y de comunicarse con todos, para que las nuevas generaciones *se abran a los horizontes de la esperanza*, horizontes que no siempre logran vislumbrar.

Ciertamente, para este fin se requiere la capacidad de *ir contra corriente*, de sentir el gusto por el desafío. Pero el encuentro con el Señor, que da su Espíritu, también prepara para esto, y la fraternidad vivida en la experiencia asociativa y dentro de la comunidad cristiana sirve de apoyo. Así entramos en el camino de renovación y de conversión hacia el gran jubileo del año 2000, camino en el que

los jóvenes de Acción Católica están llamados a ser *gaudium et spes*, al servicio de la alegría y de la esperanza de sus coetáneos.

Con estos deseos, espero que realicéis un encuentro fraterno y un trabajo provechoso y, mientras invoco sobre todos la protección de la Virgen santísima y de San José, le encomiendo que transmita a los congresistas mi bendición afectuosa.